

**Realidad y fantasía. Acercamientos a un catálogo de serpientes extraordinarias en la tradición oral novohispana**  
*Reality and fantasy. Approaches to a Catalogue of extraordinary snakes in the New Spain oral tradition*

Claudia Carranza Vera  
El Colegio de San Luis  
claudia.carranza@colsan.edu.mx

**Resumen**

Uno de los animales que tiene una presencia constante, casi obsesiva, en la tradición oral de todas las culturas, es el reptil. En la Nueva España, la serpiente, la culebra, el lagarto y otras formas de ofidios se representaron bajo una visión variada, que incorporó las creencias occidentales con las culturas indígenas, africanas y otras vecindadas en el México colonial. El presente artículo busca exponer un proyecto para catalogar algunas de estas especies y, sobre todo, resaltar algunos relatos en torno a ellas que se transmitieron en la oralidad. Se comenta la problemática para realizar este estudio que nos permitirá ubicar a estos personajes en diferentes géneros de la literatura oral, de manera que sea posible rastrear estas apariciones en la tradición oral actual.

**Palabras clave:** Culebras; metamorfosis; encanto; nahuales; leyenda; cuento; exempla; Inquisición.

**Abstract**

*The reptile is one of the animals that has a constant, and almost obsessive, presence in oral tradition of all cultures. In New Spain, the snake, the lizard and other forms of these animals, were represented under a vision that incorporated Western, indigenous, African, and other beliefs from the cultures that lived in colonial Mexico. This article seeks to expose the project to make a Catalogue of some of these species, and above all, to highlight some stories about them, which were transmitted in the orality. This study that will allow us to locate these characters in different genres of oral literature, so that it is possible to trace these appearances in the current oral tradition.*

**Keywords:** *snake; metamorphosis; charm; nahual; legend; story; exempla; inquisition.*

## Introducción

Uno de los asuntos históricos más interesantes y, por tanto, muy comentado en amplios volúmenes y no pocos artículos académicos de diferentes disciplinas es la manera en la que se percibió el Nuevo Mundo por parte de los recién llegados europeos; es decir, cómo interpretaron imágenes, costumbres, flora, fruta, y fauna del nuevo lugar y, después, cómo se adoptaron y adaptaron las creencias, se mezclaron los elementos de unas culturas y otras, se impusieron las ideologías forzando las existentes.

Estas circunstancias se pueden apreciar mejor si se parte de la revisión de los personajes, seres, conceptos e ideas americanas que, en principio, se contrapusieron con el sistema de creencias occidentales y que fueron modificándose a lo largo de la Colonia. Este es el caso de los reptiles de la Nueva España, pues sobre serpientes, culebras, y lagartos en general recaían varios conceptos negativos de la cultura judeocristiana, mientras que para las culturas indígenas representaban seres de naturaleza ambivalentes, que podían ser temidos, pero sobre todo reverenciados y admirados.

Chevalier y Gheerbrant señalaban que “la serpiente es enigmática, secreta; uno no puede prever sus decisiones, repentinas como sus metamorfosis. [...] no presenta, pues, sino un complejo arquetípico, ligado a la fría, viscosa y subterránea noche de los orígenes” (1988, s.v.). En algunas culturas “simboliza ante todo el conocimiento oculto, y puede representar al guardián de los Tesoros ocultos en la Tierra, es decir, de los grandes secretos del mundo” (Markale, 2008, s.v. Serpiente). El reptil en sánscrito es también el “símbolo del círculo eterno del tiempo, es referida como *naga*, el nombre que se aplica a los genios protectores o *nagas*, que pueblan las aguas. Mitad humanos y mitad ofidios fueron en el panteón hindú, especialmente en el sur, seres semidivinos dotados de una gran fuerza y sabiduría, a los que había que complacer, ya que en ellos existe también una fuerte inclinación destructiva” (Andrés, 2014, s.v. Encantador de serpientes). Dios y demonio, representación del mal en las culturas judeocristianas, figura ambigua, disfraz de mouras y princesas encantadas, piel de pecadores y de hechiceros. De alguna manera su presencia hechiza y aterroriza a la humanidad de variadas formas.

Existe una constante referencia a los reptiles en el arte y en la arquitectura de las culturas prehispánicas. A la concepción que dichas civilizaciones tuvieron alrededor de estos animales se asimilaron también las de las tradiciones de culturas europeas, africanas, asiáticas, que se integraron durante la Colonia y se mantuvieron en el territorio durante los siglos subsecuentes. Desde ese punto de vista, la variedad de reptiles se multiplicó, añadiendo a las especies verdaderas, algunas

extraordinarias, fantásticas y maravillosas, híbridos de creencias provenientes de bestiarios y entidades, divinas incluso, provenientes de otras religiones.

En este artículo se esbozará una tipología básica que permita señalar algunos ejemplos de reptiles y lagartos fantásticos o maravillosos que se encuentran en diferentes fuentes de la época, pero que remiten a una tradición muy elaborada. Interesan, por ahora, únicamente las especies que se reprodujeron en creencias, cuentos y leyendas, es decir, aquellas que se enroscan y reptan en diferentes géneros narrativos de la literatura oral, centrándose el interés, por lo pronto, en este tipo de relatos. Las fuentes de las que se puede obtener información para realizar esta tarea pueden ser:

1. Fuentes prehispánicas. Códices o recolecciones de los misioneros y soldados que intentaron interpretar, e incluso traducir, las antiguas creencias, mitos y religión de los habitantes del continente americano.
2. Crónicas, historias o relaciones. En ellas se trataba de describir lo que se encontraban en el día a día soldados, misioneros y, después, los habitantes de la Nueva España, por lo que también dan cuenta de los relatos orales que se transmitían en las diferentes comunidades.
3. Orales. En particular los archivos del Santo Oficio de México, donde se encuentran serpientes que tienen un papel fundamental en ritos, prácticas mágicas y, en general, en creencias de diferentes comunidades.

En las primeras dos fuentes, sobre todo aquellas que datan del inicio de la Colonia, es frecuente observar un “corto circuito”, una “distancia homológica que supone el sistema causal del español [el cual] será un obstáculo para expresar la intrincada de analogías y afinidades recíprocas que entraña el saber indígena”, como bien señala Patrick Johansson (2002, p. 211). Los escritos hispánicos de carácter “etnográfico”, lingüístico y literario deben, por esto mismo, ser tomados con cierta distancia, pues en ocasiones en su estructura podían intervenir creencias y juicios de la cultura y tradición judeocristiana que, a pesar del esfuerzo de los cronistas por conocer al otro, se anteponía en su propio imaginario. Como señala Weckman: “el Nuevo Mundo que así se abría ante los ojos atónitos del español iba convirtiéndose en repositorio de los mitos y leyendas de la Edad Media” (1994, p. 48).

Así se deben leer crónicas, relaciones y testimonios realizados por soldados y misioneros, así se debe leer también un libro como *Historia de las cosas de la Nueva España*, a pesar de ser fruto de un trabajo incansable que consistió en la lectura de códices, recolección de testimonios en diferentes espacios geográficos,

de costumbres y creencias. Bajo la misma luz, incluso, se deben apreciar las fuentes orales, provenientes de testimonios en los que median también las interpretaciones y creencias de quien relataba una historia, de quien lo escuchaba y de quien tomaba nota, todo ello bajo un contexto terriblemente imponente, cuando no opresor, como debió ser la Iglesia y la máquina del Santo Oficio.

Es necesario, por otro lado, tomar en cuenta que los monstruos pueden ser hasta cierto punto creaciones del imaginario y la tradición, o bien construcciones discursivas que se transmiten en la oralidad y en la escritura, y que, si no logran retratar la realidad, remiten a quien los escucha a interpretaciones francamente extraordinarias. A partir de todo lo anterior, se considera que es posible aventurar cinco tipos de serpientes maravillosas provenientes de la oralidad.<sup>1</sup> La clasificación parte de su descripción, origen y tipo de relato en que se encuentran:

1. Especies reales, cuya descripción se acompaña de creencias y leyendas extraordinarias, más cercanas a la literatura tradicional que a la realidad.
2. Especies fantásticas, a las que se considera seres vivos, aunque su descripción lleva a suponer que se trata de invenciones o especies elaboradas a partir de otras. En ocasiones este tipo de animal se debe más a una falla en la traducción o incluso una extrapolación de una especie proveniente de los bestiarios medievales occidentales o bestiarios provenientes de culturas indígenas, africanas, asiáticas entre otras.
3. Especies cuya existencia se explica en un plano religioso. Refiriendo a especies fantasmales, infernales o míticas. Como en la primera categoría, estos reptiles suelen ser reales, pero incluidas en este catálogo por el contexto en el que se encuentran: en ocasiones se trata de seres demoniacos que toman forma de reptiles o bien de animales que forman parte del medio zoológico de los infiernos.
4. Especies generadas por metamorfosis maravillosas, ya sea por
  - a) nahualismo
  - b) maldición o castigo
  - c) encantamiento.
5. Una quinta especie sería la que custodia los tesoros, sin embargo, este tipo tiene algunos elementos de las anteriores, por lo que se describirá con mayor precisión más adelante.

<sup>1</sup> Serán dejadas fuera por ahora a las serpientes míticas, aquellas que refieren a espacios, tiempos y personajes cosmogónicos, muchos de ellos híbridos de serpiente, y que tienen su explicación en las diferentes creencias religiosas, muchos de ellos, relatos etiológicos.

## 1. Especies reales

Un ejemplo de este tipo de serpientes sería aquella que aparece en diferentes geografías de México y de Europa, de la cual se cuenta que bebe la leche de las mujeres que están amamantando.

En el actual período, el volumen dirigido por Sahagún servirá para ejemplificar el primer y segundo tipo. Las descripciones de la *Historia...* pueden ser extraordinarias y, en ese sentido, convierten a los animales en seres extraordinarios. Así, por ejemplo, de las culebras dice que “son rollizas, delgadas, largas y tienen cola; tienen cabeza ancha, pican, tragan, deléznanse, culebrean, rastran por el suelo, y cazan como gato”, es decir, nada fuera de lo común; sin embargo, el misionero enriquece su descripción con una metáfora en la que informa que los ojos de estos ofidios son “como brasas”, rasgo corriente en las descripciones medievales de las serpientes que da una imagen terrible de estos animales.

Otro elemento de interés en este libro se encuentra en la descripción de las habilidades de los reptiles, aquí es donde se llega a encontrar lo extraordinario; para muestra basta el ejemplo siguiente, donde se relatan las acciones de una serpiente que logra ubicar a quienes sean capaces de robar su comida levantándose “sobre la cola” y mirando

a todas partes, y aunque vaya algo lejos [...], vele, y si no le ve por el olor le va rastreando, y echa tras él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y como llega al que le lleva los peces, enróscasele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada punta por cada ventana, o se las mete por el sieso; hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces, y mátales. (Sahagún, 2006, p. 629)

La anterior es una escena ágil, narrativamente hablando, pero además se le atribuyen al ofidio poderes casi sobrenaturales, así como una naturaleza rencorosa y vengativa.

Es fácil encontrar lo extraordinario en Sahagún. Otro ejemplo, aún más interesante, lo ofrecen las descripciones de las habilidades de atracción de estos seres, por ejemplo, de la culebra *acóatl* o *Hicóatl*, de la que se dice que: “Arroja escupiendo la ponzoña a aquel que pasa, y luego cae tendido como borracho, y luego le atrae a sí con el anhélito por fuerza” (Sahagún, 2006, p. 629). La propiedad de “atraer con el anhélito” es una característica mágica que se atribuye a otros animales de los bestiarios desde el medioevo y que en

la actualidad se asocia con determinados animales, entre ellos, por ejemplo, el coyote.<sup>2</sup>

Las escenas anteriores podrían fácilmente describir animales reales, pero las referencias extraordinarias, tanto de su físico como de sus acciones, dificulta su clasificación. Este problema se encuentra con frecuencia en esta como en otras crónicas.

## **2. Especies fantásticas**

Los dos primeros tipos pueden ser confusos en las crónicas, tratados, relaciones e historias. Desde el descubrimiento de América, los viajeros y, más adelante, los vecinos de la Nueva España habían comparado los nuevos hallazgos con lo que habían leído o escuchado, tratando de conciliar, afirmar o desechar, sus anteriores creencias y conocimientos. “Europa había descubierto una humanidad aislada del resto y se extasiaba con la evocación de muchos fenómenos prodigiosos. La imaginación occidental especuló insistentemente sobre el tema de lo extraño” (Muchembled, 1999, p. 99). Si además, como señalan Carlos Montes y José Manuel Barcia, desde la Edad Media era constante el conocimiento del bestiario, también resulta natural, así como se refleja en la literatura y en las diferentes formas culturales de los siglos siguientes, que:

La imaginación aplicada al mundo zoológico traspasó los límites de su propia naturaleza biológica, conformó una realidad paralela al mundo humano y sirvió de espejo en el que buscar referencias de sentido, así como otras, de carácter prospectivo y de futuro. Tanto es así que, hasta la aparición de los modernos estudios biológicos, los animales, las llamadas bestias, han servido de modelo de conducta moral, de valores y sentimientos, y, por tanto, considerados como portadores de un significado humanamente proyectado. (citado por Piñero, p. 85)

Aunado a esto, como también recuerda Joaquín Rubio Tovar, el imaginario se complementaba con otras lecturas, se está, dice el investigador, “en el terreno de la más pura invención de un espacio en el que nace y se cobija lo maravilloso que tan claramente se expresa en algunos libros de viajes, de caballería, en algunas descripciones de la tierra” (Rubio Tovar, 1994, p. 122). Era este imaginario,

<sup>2</sup> Vale la pena citar a Nieves Rodríguez Hernández, quien ha realizado importantes estudios en torno a estas figuras. Creo que aquí deberían referirse los textos de Rodríguez sobre el asunto.

presumiblemente, el que acompañaría a frailes como Bernardino de Sahagún o personajes como Hernando Ruíz de Alarcón, al autor de la *Relación de Michoacán*, entre muchos otros que recolectaron información sobre el Nuevo Mundo, su cultura, mitos y creencias.

Para los misioneros, la nueva realidad superaba fácilmente las ficciones de los libros de viaje, de las antiguas novelas de caballería, de los tratados antiguos y nuevos. Así, pues, ya en el segundo tipo de serpientes podemos identificar una que, de acuerdo con Sahagún, tenía dos testas:

una en lugar de cabeza, otra en lugar de cola, y llámase *maquizcóatl*; tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande, ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes, a las veces guía la una cabeza, y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece; tienen ciertos agujeros acerca de esta culebra como están en la letra. A los chimeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tienen dos lenguas y dos cabezas. (Sahagún, 2006, p. 631)

Como ocurre con otros animales, Sahagún acompaña sus referencias con creencias y dichos. Destaca, por ejemplo, en este y muchos otros especímenes, su carácter agorero, asunto que se tenía por supersticioso en España y que se reconoció también en las creencias indígenas. A esta serpiente en particular se la asocia con los “chimeros”, aquellos que transmiten más información de la necesaria, pues, como señalan Montes y Barcia, a los animales se les atribuyen elementos humanos, en gran medida como crítica, pero también para adoctrinar.

La *maquizcóatl* es similar a la anfisbena del bestiario medieval:

Una cabeza [que] se halla en el lugar adecuado, y la otra en la cola. Con una cabeza sujetando a la otra puede rodar en cualquier dirección, como un aro. Ésta es la única serpiente que aguanta bien el frío, y es la primera que sale de la hibernación. Lucano escribe de ella: «Alzándose sobre sus cabezas gemelas, llega la peligrosa *Amphisbaena*, y sus ojos brillan como lámparas». (Cambridge, pp. 176-177)

Otro paralelismo interesante con el bestiario medieval se encuentra en la creencia en torno a “una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcoatl*; ni es gruesa ni es larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa; pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él, o queda muy enfermo, y por eso

le llaman *tetzauhcóatl*, porque mata con espanto” (Sahagún, 2006, p. 631). De alguna forma recuerda al Basilisco y otras especies que no pueden ser vistas por los humanos. Otro caso similar, en este sentido, es el de la *chimalcóatl*, “los que la ven, unos toman de ella mal agüero, y otros bueno, los unos piensan que luego han de morir, por haberla visto; y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto” (Sahagún, 2006, p. 632).

### 3. Serpientes cuya existencia se explica en un plano religioso

A pesar de haber sido receptivo ante las creencias y la cultura indígenas, Sahagún no dejaba de (ni quería dejar de estar) influido por la visión judeocristiana, que suele apreciarse en las automáticas asociaciones negativas que de pronto se le escapan. El proceso discursivo que clasificó al reptil durante la evangelización fue muy similar al que sufrieron los dioses: ambos fueron demonizados. Pertenecerían muchos de ellos al tipo 3 que destacan aquí: el de los relatos religiosos.

Quizá uno de los ejemplos más característicos de los episodios que solían describirse en la época, repetido con mucha frecuencia en los compendios de *exempla* desde el medioevo y en los siglos siguientes, lo proporciona Berenice Alcántara en una traducción que se elaboró en el siglo XVI de uno de estos relatos en náhuatl. Se reproduce a continuación un fragmento del relato, en el que es posible apreciar algunos de los tópicos recurrentes en este tipo de historias:

[6] En un templo vino a entrar la gran mujer principal, rica, [22v] próspera, [la que] durante largo tiempo no confesó un “pecado mortal”, pues tuvo parte, pecó, cuando todavía era doncella, con un varón, una persona [que era] su pariente.

[...]

[10] Cuando la mujer principal declaraba cada uno de sus “pecados mortales”, de su boca salían, [por] cada uno, una fiera espantosa, como sapos muy negros, muy sucios; luego de allá, [23r] del templo Iglesia, surgían, venían huyendo hacia afuera.

[11] Y ya iba a declarar la gran transgresión, hasta ahora nunca confesada, [cuando] una muy espantosa *mazacohuatl* hacia acá sacó su cabeza, hacia acá bien aparecía, hacia acá espía, como que de su boca quería emerger. Entonces la absolvió el Padre; en seguida, ya otra vez, entró, se volvió dentro de la mujer [la serpiente], porque escondió el “pecado mortal”, lo dejó por vergüenza, lo dejó por miedo, no se atrevió a confesarse; sólo la convenció el Diablo *tlacatecólol*.

[12] Por eso todos los sapos que habían salido, otra vez, todos se dieron la vuelta, se regresaron y entraron junto a la muy espantosa *mazacohuatl*, así como antes dentro de ella [la mujer] estaban.



[13] Se fueron, se apartaron, [pero] aun no habían atravesado [el pueblo] los sacerdotes, [cuando] el muchacho le dijo, le dio a conocer, al confesor cada una de las cosas que vio cuando se confesó la extremadamente desgraciada mujer principal.

[14] A causa de esto el Padre, el confesor, mucho se espantó, se sorprendió, dijo: “Alguien falsamente se confesó, acaso [fue] fingido, acaso alguna transgresión escondió”.

[15] En seguida, por ello, se dieron la vuelta, regresaron los sacerdotes hacia la mujer principal, [23v] para que el confesor le contara a la *cihuapilli* lo que vio, lo que sorprendió, a su acompañante, y para suplicarle, rogarle, que verdaderamente se confesara, que nada dejara por vergüenza, que nada escondiera, de sus faltas. Sin embargo, lo que [ocurrió] en verdad mucho espanta a la gente.

[16] Cuando allí vinieron a salir, preguntaron cómo estaba la mujer principal. Les dijeron, las personas de su casa, de qué manera murió la *cihuapilli* hace tres días, después de que se confesó.

[17] Así lo oyeron los sacerdotes [y] por eso mucho se preocuparon, se apenaron y mucho se entristecieron. En seguida, con ayuno, con abstinencia de alimento, por ella se ofrecen, hablan en su favor y ruegan por causa de la mujer principal, [para] que Dios la vea con misericordia, ayude a su alma y les muestre donde la arrojó “Aquel por quien se vive”.

[18] Lo consintió Dios, escuchó con benevolencia sus súplicas, para que todas las personas [de] allí saquen provecho [y] de allí tomen cordura; durante tres días rezaron los sacerdotes [y] les hizo ver, les mostró, a la mujer perversa [que] anda estando sobre una gran [24r] *mazacohuatl*, la *tzitzímitl coleletli*, la que mucho espanta a la gente, la que sorprende a la gente, la que hace tiritar a la gente y la que hace entumecer, la que mucho la hacía padecer, la mataba de cansancio.

[19] En todas partes de su cabeza muchas lagartijas de fuego o comadreja de fuego, coatíes de fuego y zorrillos de fuego, muy venenosos, babosos, resbaladizos y que matan a la gente, la asaban, la mordían y la cortaban con los dientes.

[20] También en sus dos ojos estaban dos espantosos sapos de fuego, sapillos de fuego, los que la mordían, le chupaban los ojos y le estaban apretando sus ojos.

[21] Y sus dos orejas estaban bien llenas, estaban apretadas, por un punzón (flecha de metal) [que] las estaba penetrando de un lado a otro.

[22] De su boca emergía, la llama de fuego muy apestosa, muy golpeadora de cabeza, así como el pestilente pedazo de azufre que de su boca salía, el cual era muy fétido.

[23] [24v] Dos espantosas fieras, hirientes serpientes *tecuhilacozaubqui*, su cuello estaban abrazando, [así] vienen atándole el cuello, y sus senos los mordían y los roían con los dientes porque la mamaban, de modo que le pellizcaban los senos, de modo que le desgarraban los senos. (Baptista, 1599)

Cabe señalar que escenas como la anterior dieron origen a una iconografía infernal riquísima, de la que también se encuentran ejemplos en diferentes espacios de México. Sin duda, la descripción y las pinturas buscaban contribuir a la redención de los receptores de este tipo de mensajes.

#### **4. Serpientes por metamorfosis**

En lo que respecta al cuarto tipo de serpientes, aquellas que se producen por alguna metamorfosis derivada del nahualismo, maldición, castigo o encantamiento. Esta última categoría se fragua en diferentes narrativas, sus descripciones tienen una lógica individual y su explicación incluso tiene diversos orígenes. Todas tienen en común que son dependientes de la creencia y que aparecen en los géneros narrativos, que por lo regular albergan estos monstruos, como leyendas, mitos y cuentos. Salvo por la última categoría, la del encantamiento, los fenómenos del nahualismo y de la maldición se fundamentan en las creencias y en la fe; por tanto, es más frecuente encontrar la metamorfosis por encantamiento en los cuentos maravillosos, aunque también pueden presentarse en alguna leyenda.

Los ejemplos del nahualismo son innumerables (*cf.* Martínez González, 2011, pp. 195-196) y pueden generar confusiones, ya que cuando la metamorfosis ocurre a voluntad también se habla de hechicería. Vale la pena, sin embargo, distinguir entre las transformaciones de seres humanos y las de los seres sobrenaturales que bien podrían ser algo similar a los dioses o a las apariciones. Recuérdese, por ejemplo, el caso que cita Martínez González, en los cuales, los hombres corren peligro cuando se dejan seducir por estos seres, a decir del investigador, de naturaleza telúrica

Otra diosa de muy diferente condición tuvieron los mexicanos y los de su comarca, de la cual dicen o fingen (aunque afirmándolo por cosa notoria) que unas veces se tornaba en culebra y otras veces se transfiguraba en moza muy hermosa, y andaba por los mercados enamorándose de los mancebos, y provocándoles su ayuntamiento, y después de cumplido los mataba. (Mendieta, 1971, p. 91; Torquemada, 1969, p. 53, citado en Martínez González, 2011, p. 309)

El mismo autor hace referencia de unas bellas muchachas que habitan en un cerro “donde habita el duende”. Un joven se encuentra a estas mujeres desnudas, que “son culebras afuera, en el mundo, pero adentro, en la cueva, son muchachas” (Martínez González, 2011, pp. 309-310, n. 77).

En la mayor parte de los relatos de nahuales la transformación se produce en seres humanos. Si bien en diferentes culturas se considera que todas las personas poseen un nahual, en algunos casos, sobre todo los de transformación, ésta sólo es permitida a quienes se han iniciado en la hechicería. Un ejemplo interesante se encuentra en un testimonio presentado ante la Inquisición, hacia finales de 1713, en una población del actual Estado de México. Un español casado relató al Santo Oficio lo que escuchó contar a una mujer indígena sobre doña Melchora de Villegas “principal de este pueblo y viuda de don Nicolás de los Ángeles”; entre otras cosas, se dijo que:

había muchos años que savía se volvía culebra, y que su marido don Nicolás de los Ánxeles, difunto, le dezía a una yndia con quien thenía amistad ylísita, que tenía miedo de dormir con su muger, la dicha doña Melchora, porque se volvía culebra. Y que dicha yndia la vio dos o tres vezes echa culebra habrá tres años.

No termina aquí la declaración. El mismo testigo narra que cinco meses atrás, doña Gerónima de Espinosa lo llamó y le pidió que escuchase una conversación escondido detrás de un cancel, entre una

Yndia que llaman *La Castillo*, viuda, de este pueblo. Y estando escondido el declarante, entró dicha yndia, y la susodicha Gerónima de Espinoza rodeó la conversazión de lo que se dezía de la dicha Melchora, a lo qual dixo dicha yndia que hera público entre las yndias que entravan a servir a su cassa, que se volvía culebra, guaxolote, y otras figuras. Y que se solía estar dos o tres días de esta suerte sin comer y que, quando volbía a su ser, dessía que se allava muy molida y cansada, y que esto sabía yndividualmente una yndia que llaman *La Chichigua*, y ésta se llama Ysabel María.<sup>3</sup>

Es evidente que los rumores en torno a Melchora de Villegas llevaban tiempo circulando en su comunidad e involucraban, en su mayoría, a mujeres de diferentes grupos sociales.

a) El motivo de la transformación como castigo es un motivo casi obligado de la literatura universal, pero se lo encuentra con más frecuencia en la literatura escrita. Este es el tipo de transformación que, se presenta en la *Relación de Michoacán*, en el capítulo que cuenta: “Cómo en tiempo destos dos señores, postreros,

<sup>3</sup> AGN, vol. 746. Exp. 20, fols. 533r-534v. Se encuentra recogido en Flores y Masera, 2010, p. 215.

tuvo su cu Xaratánga en Vayameo, y como se dividieron todos por un agüero”<sup>4</sup>. La historia comienza cuando cuatro hermanos, dos mujeres y dos hombres, hacen burla de los atuendos de los sacerdotes de la diosa Xaratanga en una noche de fiesta y, más tarde, los hermanos comen una culebra grande. Esto podría interpretarse como un castigo, que puede identificarse con el tipo consignado por Thompson como Q593. *Dead mother appears and makes disobedient child eat fatal serpent* (1975, p. Q325). El resultado de haberse alimentado con el reptil es su propia apropiación de las características del animal. La transformación utiliza tópicos de otras relaciones similares:

ya que era puesto el sol, empezáronse a rascar y arañar el cuerpo, que se querían tornar culebras. Y siendo ya hacia la media noche, tiniendo los pies junctos, que se les habían tornado cola de culebra, empezaron a verter lágrimas y estando ya verdinegros de color de las culebras, estaban ansí dentro de su casa todas cuatro. Y saliendo de mañana entraron en la laguna, una tras otra, y iban derechas hacia Vayámeo, cabe Santa Fe, y iban echando espuma hacia arriba y haciendo olas hacia donde estaban los chichimecas llamados hiyocan y diéronles voces, y ellas dieron la vuelta, y volvieron hacia un monte de la cibdad llamado Tariacaheerio, y entráronse allí en la tierra todas cuatro.

La descripción de la transformación repite tópicos de otros libros de metamorfosis, como el de Ovidio o el del *Infierno*, de Dante, y otras tantas similares. El castigo de la transformación es consignado por Thompson con el tipo Q551.3.2. *Punishment: transformation in to animal* (1975, p. Q226.2). La serpiente es adoptada con demasiada frecuencia en muchas historias de castigos y encantamientos, esto puede deberse a que este animal representa la suma de los temores esenciales del

<sup>4</sup> Esto ya lo había señalado Isabel Terán en la introducción a la *Relación de Michoacán*. Respecto a las características de la ofrenda, la investigadora dice: Muy diversos son los objetos que se les ofrecen a los dioses en esta cultura. Entre ellos están las mieses, especialmente el maíz, el axí, el chile y el frijol, que eran cultivados en distintas variedades cromáticas para que representaran las cinco casas de cada uno de los dioses. Una vez que estas ofrendas se habían dedicado a la deidad, se colocaban en una troje especial, y si alguien se atrevía a tomarlas era severamente castigado (p. 297). Con respecto a los colores: “En la cultura p’urhépecha, los colores designan los puntos cardinales o las cuatro partes del mundo, coincidiendo en algunos casos con la distribución de otras culturas: el rojo es el color del oriente, el amarillo del norte, el blanco del poniente, el negro del sur y en ciertos momentos se habla también del verde, aunque sin designarle un punto de referencia. Como cada deidad esquíntuple, abarca en sí misma las cuatro partes del mundo y el centro, por lo tanto, las ofrendas que se les dedicaban, procuraban incorporar cada uno de estos colores” (en Alcalá, 2000, p. 292).

ser humano. Relatos como el anterior y otros (como el de Cadmo, de las *Metamorfosis*) pueden volverse mitos de orígenes o por lo menos etiológicos.

En México, una transformación interesante es la que en ocasiones se le imputa a la Xtabay, Aparición o presencia sobrehumana, en algunos lugares se asegura que su origen está en una maldición:

Bueno, según ellos dicen que el Xtáabay es una mujer que fue maldicionada, que vive en el... en la barriga del árbol ese. Eso dicen, que es su casa la madera esa. Dicen que el arbolito desde que tú, cuando tú lo plantas y vaya creciendo, nace el Xtáabay, el Xtáabay, nace la víbora en ella. Fíjate que yo he tratado de averiguar —igual me gusta mucho observar y cuando dicen algo así, siempre lo trato de ver si es verdad— ese es veredicto, que sí está la víbora, siempre está, pero está en el árbol, siempre. Si ves una planta de ceiba grande, tiene la víbora. Y otra cosa que dicen, que si tú matas a la víbora se muere el árbol. Eso sí también algunas personas te lo dicen. (Granados, 2014, p. 66)<sup>5</sup>

El de la transformación de hombres y mujeres en serpiente, araña, cerdo, perro, o cualquier otro animal, por otra parte, también se ve en innumerables relaciones de castigos, tanto antiguos como modernos, por lo regular se refieren a una maldición de uno de los progenitores.<sup>6</sup>

b) Respecto a la metamorfosis por encantamiento. Si se tiene presente que el encantamiento puede referirse a cualquier cosa, persona o espacio-tiempo que sea “sometida a poderes mágicos” (DRAE), encontrar ejemplos en las recuperaciones de literatura oral de la Colonia no es tan sencillo, más aún si se puede confundir con el nahualismo. En la literatura oral, este tipo de historias se reproducen en romances, cuentos maravillosos, obras teatrales y, en algunos casos, en leyendas. Recuérdese, por ejemplo, un romance que circuló en España, con el nombre *La infantina encantada*:

A cazar va el caballero,  
a cazar como solía  
los perros lleva cansados,

<sup>5</sup> Manuel Couó, Nuevo Durango, Quintana Roo, septiembre de 2014. Recogido por Berenice Granados en su artículo sobre la Xtabay. Este artículo profundiza en el tema de estos personajes.

<sup>6</sup> En el caso de la *Relación de Michoacán* y de otras tantas obras mitológicas o con trasfondo religioso, la divinidad, sea Xaratanga, Zeus o Dios, también puede verse como una figura patriarcal.

el falcón perdido había,  
Arrimárase a un roble,  
alto es á maravilla.  
En una rama más alta  
viera estar una infantina;  
Cabellos de su cabeza  
todo aquel roble cobrían.  
—No te espantes, caballero,  
ni tengas tamaña grima.  
Hija soy del buen rey  
y la Reina de Castilla:  
Siete fadas me fadaron  
en brazos de un ama mía,  
que andase los siete años.  
O mañana en aquel día:  
Por Dios te ruego, caballero,  
Llévesme en tu compañía,  
Si quieieras por mujer,  
sí no, sea por amiga.  
—Espéraisme vos, señora,  
hasta mañana, aquel día,  
Iré yo a tomar consejo  
de una madre que tenía.  
La niña le respondiera  
y etas palabras decía:  
—¡Oh, mal haya el caballero  
que sola deja la niña. [...]

En el siglo XVII, un autor español rescataba el mismo motivo en un volumen de cuentos, un hada en forma de “espantable sierpe”:

Porque soy una desventurada hada que ha dos mil años que por arte mágica estoy hadada, y los seis meses del año se cubre mi delicado cuerpo desta tosca piel tachonada de recias escamas, y transformado mi rostro en este fiero y espantable de serpiente, brotando por boca y ojos sulfúreas llamas, y mis blancas manos y nevados pies en esta torpe fiereza de uñas, y por adorno y gala de mi cuerpo estas dos asquerosas alas que sirven de memoria de mi soberbia; y así voy con mi pesado cuerpo, arrastrando

por la dura tierra, haciendo surco en ella con mi delicado vientre, convertida en fiera sierpe, como agora estoy en tu presencia. (Eslava, 1609, p. 190)

No parecería extraño que estas historias sí circularan entre los habitantes de la Nueva España, pero entre los criollos y españoles, tomándose como ficciones que difícilmente llegarían a la Inquisición.

Parece, sin embargo, una prueba de su existencia, el que se encuentren relatos como el siguiente, ejemplo que se cuenta en la actualidad en Michoacán, en la que se asegura que hay, hasta el día de hoy, una princesa encantada en la cueva del Zirate:

Y dicen que, que, que una vez a un señor le pidió pues, o es lo que pide, que lo lleven, que lleven a la princesa, pues, hasta el templo del pueblo, pero que cargándola en la espalda y sin voltear. Y dicen que un señor de Santa Fe Chiquito, que había ido a leñar hasta allá, y vio, pues, a la muchacha [...], le habló, y le pidió pues que la llevara cargando en sus espaldas al templo de Santa Fe, pero que sin voltiar, y no importara que escuchara ruidos o críticas de la gente. Entonces el señor, pus aceptó y ya la traía cargando, llegando a Santa Fe chiquito, ya, por las primeras casas, cuando empezó a ver, pues, bueno, las gentes que por ahí vivían le decían que, que adónde había sacado esa víbora que traía cargando atrás de la espalda. Y pus el señor que, entre más, más gente le decía lo mismo, y todos le decían lo mismo, pues, que era una víbora lo que traía cargando, porque él sentía, pues, que, cómo traía a la muchacha así cargada, a la princesa. Y ya que, que serán. ahí donde... porque Santa Fe Chiquito queda arriba de Santa Fe, que está como un cerro. Y es que cuando ya iba bajando pues que ya no se resistió y que voltió. Y vio pues a la víbora y cuando vio la soltó, la víbora otra vez se fue hacia el cerro, pero pues la persona pues quedó traumada y ya no, ya no pudo recuperarse bien. Y dicen pues muchos que, que sigue ahí en el Zirate, y quien se atreva a, a bajarla que le va a dar riqueza y todo lo que quiera. (Bautista, comunicación personal, 2009)<sup>7</sup>

La historia del Zirate se asocia con los tesoros, pues al igual que en el romance, quien se encuentre con ella debe mostrar valentía, sobra decir, que los dos personajes fallan y pierden su posibilidad de enriquecerse. Esto lleva al siguiente tipo de serpiente.

<sup>7</sup> Agradezco a Joan Roman Bautista, originario de Santa Fé de la Laguna, Michoacán, quien me contó este y otros maravillosos relatos en Pátzcuaro, en el mes de marzo de 2009.

## 5. Serpientes que custodian tesoros

Los ofidios suelen custodiar tesoros o ellos mismos transformarse en oro. En las novelas de caballería y en la épica, enormes dragones duermen sobre montañas de oro; por su parte, en los bestiarios una enorme serpiente resguarda una gema y solamente la descuida cuando se acerca a tomar agua a la orilla del lago, en ese momento es posible robar la joya. En las leyendas actuales, los tesoros también pueden ser resguardados por las serpientes; algunos incluso se aparecen como una ilusión mágica para ocultar oro el cuerpo de un artefacto que parece e incluso se mueve como una serpiente.

En 1789, Ventura de la Cruz “mestizo, preso en la Real Casa de la Acordada” hacía una autodenuncia ante el Santo Oficio por haber creído en las palabras de unos “yndios” de Morelos:

En efecto, yo procuré informarme de los referidos yndios, preguntándoles de dónde tomaban dineros y caballos, a lo qual me dijeron que, si quería tener lo propio, fuera a la cueva don[de] ellos conseguían lo que nesositaban, en la que allaría un señor mui ermoso; que, a poco trecho de la puerta, me saldría un chibato neg[r]o, el qual luego se boltaría para que le besara la trasera. Que más adelante me saldría una gran serpiente, a la que no isiera resistensia, pues ésta se enroscaría en mi cuerpo asta el cuello, mas, dejándola, no me dañaría, y luego me dejaría libre para seguir asta el sitio donde estaba el supradicho caballero (el que era el demonio), a quien pidiera lo que nesositara. (Flores y Masera, 2010, p. 278)

La serpiente es similar a la que se aparece en el Zirate, su contacto y la valentía de quien la enfrenta puede derivar en la obtención de riquezas, sin embargo, como ocurre con el cuento de Michoacán, el personaje no logra pasar la prueba que se le impone y pierde cualquier posibilidad de alcanzar un bienestar que no merece.

Otro tipo de serpiente que también deriva en la obtención de un tesoro se encuentra en un caso registrado, en 1766, por el Santo Oficio de México. Se trata de una denuncia hecha desde el pueblo de Iguala, contra un personaje de nombre Joseph Mastache, por “varias supersticiones y pactos con el Demonio”. A Mastache se le acusaba de tener un demonio que sólo se le aparecía a él en sus sembradíos. Además, tenía “en su casa dos culebras, una con cuernos de oro y otra con cuernos de plata, que todos los días las huelga, alaga y acaricia y que usa de muñecos”. A pesar de que los testigos examinados “deponen de oídas, vagas voces”, el relato provoca inquietud. Es natural que la posesión no de una, sino de dos serpientes de características fantásticas, sea tomado como algo antinatural y



demoniaco; más aún si tomamos en cuenta que para entonces la religión había permeado las diferentes creencias en torno a estos animales.

Las serpientes con cuernos podrían ser similares a las descritas por Sahagún bajo el nombre de *mazacóatl*, que:

es pequeña; tiene cuernos, es prieta, no hace mal, no tiene eslabones en la cola. De la carne de esta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello. (Sahagún, 2006, p. 631)

La creencia se extiende a “unos caracoles en esta tierra como los de Castilla; llámanlos también *mazacóatl*, y son provocativos a lujuria; y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dijo de la culebra” (Sahagún, 2006, p. 631).

El caso del siglo XVIII se documenta en Tepecoacuilco, Acapulco, pero lo cierto es que en otras culturas también se habla de serpientes con cuernos. Arturo Gutiérrez, por ejemplo, recuerda que los hopis reverencian una serpiente con un cuerno y entre los Anazansi, cultura que vivió primordialmente en Arizona, había un mito de fundación en la que se hablaba de una:

serpiente cornuda, la de plumas doradas. Una noche, inexplicablemente su dios se marchó, quedando los humanos desamparados, sin su cobijo. Entonces hablaron los ancianos y decidieron reunir sus pertenencias para seguir el trazo marcado por la serpiente. Se separaron en varios grupos y finalmente encontraron a su deidad en un río. Este fue el indicador para volver a edificar sus casas. (Horgan, citado por Gutiérrez, 2017, p. 144)

La serpiente, recuerda Gutiérrez del Ángel, también se transforma en río o aparece en el cielo y atrae la lluvia en diferentes culturas indígenas.

Gil García ubica en las tradiciones andinas un monstruo híbrido cuya descripción data de 1608

con cabeza de llama o de venado coronada de pelos erizados, fauces feroces dotadas de colmillos y barbas, cuadrúpedo, con garras poderosas, de grueso cuerpo cubierto de duras escamas, dorso espinado, larga cola, y alado, tal como aparece representado en iconografías prehispánicas y coloniales. Pudiera incluso esta serpiente aparecer

corporizada en bestia de dos cabezas, aunque ésta no es su imagen más habitual. (2017, p. 16)

En los últimos casos se está hablando de serpientes míticas, con características que pueden interpretarse a partir del plano simbólico. Su aparición es positiva en tanto que guía a los viajeros y se opone a otra serpiente con cuernos, como la del Apocalipsis, que también es una guía del final de los tiempos.

Existen, en efecto, serpientes con cuernos en Europa, África y también se las encuentra en diferentes sitios de México, por ejemplo, se pueden reconocer las serpientes Nauyacac, pertenecientes al Género *Ophryacus*, o la Víbora de Cuernitos Mexicana (*Ophryacus undulatus*)<sup>8</sup>, las últimas se han localizado en Guerrero, lugar en el que habitaba también Mastache.

Las serpientes descritas en el expediente inquisitorial, sin embargo, parecen ser mágicas. Atraen bienestar a quien las posee, de ahí que su conformación tenga que ver con dos metales preciosos: oro y plata; sin embargo, la interpretación de quien genera la acusación es negativa. La creencia, en general, puede tener elementos sincréticos. Como otros personajes que se integran con características de la cultura hispánica y las culturas indígenas o africanas, las serpientes pueden ser una de las formas que toman los seres sobrenaturales benefactores, que otorgan bienes a quienes los encuentran.

En la actualidad, muchos relatos, en diferentes culturas indígenas, dan cuenta de las ventajas de encontrar a entidades benefactoras (a quienes también se identifica como diablos) que se presentan en forma de ganado, gatos, venados, lagartijas. En la cultura purépecha, por ejemplo, un ser a quien se conoce como Japingua, puede aparecer en forma de “piedra que rueda” (Argueta, 2008, p. 94), como un niño, trozos de madera y, por supuesto, también con forma de “enorme víbora”, quien se topa con él puede multiplicar sus ganados, mejorar sus ganancias y vivir en completo desahogo hasta su muerte (Cárdenas, 2006, p. 177).

Pero la culebra, igual que el sapo y otras sabandijas se asocian con los demonios familiares y la brujería. Es interesante, en este sentido, la segunda parte del testimonio que acusa a Mastache de hablar con un ser que nadie puede ver, probablemente los propios inquisidores asumieran que se trataba de un familiar. Un caso similar que justifica esta posibilidad, acaece en 1627, cuando una mulata de nombre Leonor es acusada por la española Luisa Méndez, de tener “una culebra

<sup>8</sup> Ambas especies se encuentran descritas en la página electrónica: <https://www.naturalista.mx/taxa/31035-Ophryacus-undulatus>

debajo de su cama y que no sabe si es *nagual* o familiar de la dicha Leonor” (citado por Martínez, 2011).

No podemos tampoco dejar de lado la posibilidad de que la creencia que dio lugar a la acusación contra nuestro personaje esté fundada en otras religiones. Así lo podemos entrever con un angoleño llamado Domingo, al que se describe como “un negro cimarrón que tiene una culebra que le dice cómo ha de robar y le aconseja”. Además de una serpiente que mantenía oculta, el personaje tiene en su poder dos palitos a los que viste de hombre y mujer, que comen, duermen, hablan en congo y español, de acuerdo con algunos testigos. Todos los rasgos de Domingo acusan una fuerte tradición africana. El personaje, sobrenatural a todas luces, sin embargo, no otorga bienes, aconseja negativamente a su poseedor, se trata, pues de un ser diferente a los anteriores.

La consignaría, sin embargo, entre las serpientes que otorgan bienes, el tipo 5 de las serpientes aquí descritas, tiene elementos de la clasificación 1, puesto que en ocasiones se duda respecto a su posible existencia; al 3, cuando se la califica de demoniaca; pero también al 4, cuando se trata de una entidad que se transforma.

### **A modo de cierre**

Como se señala al inicio, las serpientes tienen una condición ambigua: se temen y se admiran. Se trata, en efecto, de un animal engañoso, mágico por sí mismo, que cambia de piel, rejuvenece y que atrae a sus víctimas con la mirada. Puede ser a un tiempo mortal pero generoso, temible pero a la vez peligrosamente cercano. Desde la antigüedad y hasta la actualidad muchas leyendas se han centrado en este animal, inteligente y rencoroso, que puede adquirir dimensiones gigantescas y devorar pueblos enteros, engañar a las mujeres para robar su leche en periodos de lactancia; funcionar como un obstáculo para aquellos que buscan tesoros, aunque en ocasiones son hermosas princesas enmascaradas bajo su piel. En fin, no es gratuito que los bestiarios medievales dedicaran una buena parte a estos animales. Cabe señalar que, a pesar del carácter negativo que se le ha aportado en culturas como la iberoamericana, lo cierto es que su constante aparición también revela nuestra búsqueda de la libertad, del contacto con la tierra y los cerros, de la reconciliación con el mundo subterráneo. De ahí que sea constante su referencia en narraciones a las que es necesario poner mayor atención desde la perspectiva literaria.

La serpiente es un elemento narrativo por sí mismo, personaje, lugar, suceso, todo al mismo tiempo. Sus historias, tópicos y motivos se repiten porque sus efectos se asemejan. No resulta extraordinario, por tanto, que circule con facilidad en

los ámbitos terrenales y del inframundo de la literatura oral y escrita, entre Dios y el Diablo, entre quien diera el conocimiento a los hombres, bueno o malo; de ahí que se la tema, porque sus intenciones pueden ser engañosas, también que resulte tan difícil discernir, en algunas de sus historias, si su presencia y sus acciones son realidades o fantasías, todo esto, sin duda, resume, lo que tendría que ser una tipología mayor, que gustaría realizar más adelante.

### Referencias bibliográficas:

- Alcalá, J. (2000). *Relación de las ceremonias y rictos y población de los indios de la provincia de Michoacán*. Edición de M. Franco Mendoza (coord.). Michoacán: Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Andrés, R. (2014). *Diccionario de música, mitología, magia y religión*. Barcelona: Acantilado.
- Argueta Villamar, A. (2008). *Los saberes P'urhépecha. Los animales y el diálogo con la naturaleza*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Universidad Nacional Autónoma de México / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Baptista, I. (1599). “Confensionario en lengua mexicana y castellana”. En B. Alcántara (2005), “El dragón y la Mazacóatl. Criaturas del infierno en un exemplum en náhuatl de Fray Ioan Baptista”. *Estudios de cultura nahuált*, 36, pp. 407-411.
- Cárdenas Fernández, B. (2006). “Tipología de relatos p'urhépechas”. En *Tipología. Cultura y relatos p'urhépechas* (pp. 147-214). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Université Paul Valery-CAHIERS de l'IREC.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1988). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Eslava, A. (1609). *Noches de invierno*. Barcelona: Casa de Hieronymo Margarit.
- Flores, E. y Masera, M. (coords.). (2010). *Relatos populares de la Inquisición novohispana, Rito, magia y otras «supersticiones», siglos XVII-XVIII*. Madrid/México: Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gil García, F. (2017). “La serpiente: dimensiones de una divinidad subterránea en los Andes”. En *La figura de la serpiente en Iberoamérica* (pp. 13-26). Uruña: Fundación Joaquín Díaz. Recuperado de [http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la\\_figura\\_de\\_la\\_serpiente2017.pdf](http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la_figura_de_la_serpiente2017.pdf)
- Granados, B. (2017). “Chaay Kaan, Xtáabay y Ya'ax che': representaciones de la serpiente y su ámbito femenino entre los mayas”. En *La figura de la serpiente*

- en *Iberoamérica* (pp. 62-75). Uruña: Fundación Joaquín Díaz. Recuperado de [http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la\\_figura\\_de\\_la\\_serpiente2017.pdf](http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la_figura_de_la_serpiente2017.pdf).
- Gutiérrez, A. (2017). “Serpientes y águilas en el pensamiento indígena del Occidente mexicano y suroeste de Estados Unidos”. En *La figura de la serpiente en Iberoamérica* (pp. 138-150). Uruña Fundación Joaquín Díaz. Recuperado de [http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la\\_figura\\_de\\_la\\_serpiente2017.pdf](http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la_figura_de_la_serpiente2017.pdf).
- Johansson, P. (2002). “La Historia General. Un encuentro de dos sistemas cognitivos”. En M. León-Portilla (ed.), *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia* (pp. 185-219). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Markale, J. (2008). *Pequeño diccionario de mitología céltica*. Barcelona: Olañeta.
- Martínez González, R. (2011). *El nahualismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Montes Pérez, C. y Barcia Paraje, J. M. (2017). “Representaciones bíficas: antropología e iconografía en torno a la figura de la serpiente en la Europa medieval”. En *La figura de la serpiente en Iberoamérica* (pp. 201-216). Uruña: Fundación Joaquín Díaz. Recuperado en [http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la\\_figura\\_de\\_la\\_serpiente2017.pdf](http://archivos.funjdiaz.net/digitales/actas/la_figura_de_la_serpiente2017.pdf).
- Muchembled, R. (2002). *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, S. (1975). *Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. Indiana: University Press.
- Rubio Tovar, J. (1994). “El imaginario y lo maravilloso en la literatura medieval”. *Anthropos*, 154/155, pp. 121-124.
- Sahagún, Fr. B. de (2006). *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa.
- Weckmann, L. (1984). *La herencia medieval de México*. México: Fondo de Cultura Económica.